

**LA MUJER CANANEA Ain Karem
(Mt 15,21-28)**

Saliste de tu espacio conocido,
Yo fui en busca del Hijo de David,
tú, judío y yo, pagana,
tú, Pastor de Israel
y yo madre desolada.
El encuentro nos abrió el corazón,
aclaró nuestra mirada,
despejó nuestros oídos
y el diálogo fue lazo de unión
en el Dios de los vivos.

TÚ NOS DAS EL PAN Y LA VIDA,
TÚ, LA SALUD Y LA SALVACIÓN,
TÚ NOS SIEMPRAS A TODOS EN TU MESA,
PARA TI NO HAY DISTINCIÓN (2).

¡Ten piedad de mí!, grité con fuerza,
ni tus discípulos, Señor, ni tu silencio
acallaron mis palabras:
Señor, ¡ten piedad de mí
y de quienes son olvidadas!
“Comerán del pan sólo los hijos”.
Señor, pero los perritos
también comen las migajas.
“¡Grande es tu fe, mujer!, dijiste
y mi hija quedó sana.